

De una bisabuela que solo habla guaraní a una bisnieta que solo entiende castellano:

Un ejercicio de reflexividad.

Alegre Tamara Daiana

alegretamara@outlook.com

Facultad de Humanidades – UNNE

En esta ponencia me propongo reflexionar sobre mi posición de investigadora “nativa” en el marco de una beca de investigación de pre-grado titulada "La transmisión intergeneracional de prácticas comunicativas bilingües en una familia correntina: el discurso de la prohibición del guaraní en cuatro generaciones".

Al conocer el libro “Entiendo pero no hablo” (Gandulfo, 2007) me pregunté qué ocurrió en el proceso de transmisión de las prácticas comunicativas bilingües guaraní-castellano en mi historia familiar, considerando que mi bisabuela hablaba solo en guaraní y yo sólo en castellano, ¿cómo llegamos de una primera generación monolingüe guaraní a una cuarta monolingüe castellano?, ¿soy hija-nieta del discurso de la prohibición del guaraní?

Con estos interrogantes inicié mi formación en investigación. En el proceso me acompañaron la directora de beca y otra investigadora en formación, quienes desde su posición de investigadoras “extranjeras” fueron planteándome su mirada en relación al objeto. El intercambio con ellas, el encuentro con mi familia desde otro lugar, la escritura, entre otras cosas, me permitieron ir develando aspectos de mi misma y del objeto estudiado.

Lengua materna de mis bisabuelos y abuelos, ¿por qué no te escuchaba?

Hace cuatro años comencé a preguntarme qué pasó con el guaraní en mi historia familiar. Estaba iniciando el tercer año del Profesorado en Ciencias de la Educación, en la Facultad de Humanidades de la UNNE. A mitad del primer cuatrimestre, en el marco de la cátedra Antropología Social y Cultural, la profesora nos presenta un estudio sobre el guaraní en Corrientes. Se trataba de su tesis de maestría “*Entiendo pero no hablo. El guaraní “acorrentinado” en una escuela rural: usos y significaciones*”, (Gandulfo C. 2007)

Por primera vez escuche a una profesora hablar sobre el guaraní –cuando hice mis estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal de la Capital de Corrientes el guaraní no era una lengua que se utilice en ese contexto, tampoco un tema de conversación con los docentes y compañeros-

y la presentación de su trabajo me emocionó muchísimo. Era la primera vez que escuchaba a alguien hablar sobre el guaraní desde un trabajo de investigación, otorgándoles valor y reconocimiento a los hablantes bilingües. Eso me emocionó, dar cuenta que en mi familia hay hablantes bilingües! no me lo había planteado jamás.

Es por ello que elijo ese momento para iniciar esta ponencia. Desde ese momento comencé a preguntarme muchas cosas en relación al proceso de transmisión de las lenguas en mi familia. Y las primeras preguntas fueron ¿Cómo? ¿Por qué no “escuchaba”, por qué no “veía” el guaraní en mi casa? ¿Qué pasó? Y esta pregunta me llevo a lo que más me impactó: mi bisabuela materna monolingüe guaraní y yo monolingüe castellano... ¿Qué nos pasó? ¿Seré hija del discurso de la prohibición del guaraní?

Es así que llego a mi casa ese día, muy contenta por lo que había escuchado en la facultad. Yo era consciente de que mi madre es hablante guaraní, pero llamo mi atención aquel día que cuando le pregunté si sabía hablar me respondió: “entiendo, pero no hablo”. ¡Tal cual lo había escuchado en el trabajo de la profesora!

En la siguiente clase hicimos una actividad en el patio. Recuerdo que ahí comenzaron los sentimientos ambivalentes en relación al guaraní, con los que sigo conviviendo. Por un lado estaba la emoción por el “descubrimiento” en aspectos personales –hablantes bilingües en mi familia, el guaraní en las escuelas de Corrientes, en mi Corrientes Porá¹- y por otro lado, me encontraba angustiada y enojada con mi situación. En esa clase habíamos mirado un video sobre una comunidad Mapuche del Sur de Argentina, y éste me hizo pensar en mi familia, en mi madre. En ese momento estábamos en “crisis” vincular madre-hija, y para completar ella no quiso enseñarme a hablar en guaraní –eso pensaba en ese momento-. El enojo y la tristeza me invadieron.

Al finalizar la clase la profesora siempre nos pedía que comentemos cómo nos vamos, qué pensábamos sobre lo trabajado, etc. Yo no quería hablar. Lo que caracteriza a esta profesora es que “hace hablar a todos”, no se le escapa nadie, y yo no “zafé”. Fue así que cuando tuve que hablar, llore.

Al finalizar el cursado de esta materia, con mi grupo de estudio manifestamos que queríamos formar parte del equipo de cátedra. Una parte de mí estaba inquieta por responderme varios interrogantes, hoy esto me resulta mucho más claro que en ese momento, y lo digo porque recién después de participar en varias actividades de la cátedra, en una charla informal con la profesora Carolina

¹ Porá significa “linda”.

comento que me parecía que mi familia era un “caso típico” del discurso de la prohibición del guaraní, y le describo cada una de las generaciones. Ahí ella me comenta que una de las líneas de investigación del equipo es sobre estudios familiares. Desde ese momento emprendimos camino juntas en la búsqueda de respuestas.

Y nunca pude conversar con vos...

Mi querida bisabuela. Justamente en el 2012, en medio de las preguntas que me estaba haciendo, nos encontramos las dos solas, sin intérpretes, sin traductores.

Teníamos que pasar de a uno a verte en la sala de terapia intensiva. Estabas tan chiquita, tan vulnerable. Nunca te había visto así. Me acerque a tu camilla, y al ratito me hablaste. Y sólo en guaraní. No entendí, y no lograré saber qué fue lo que me dijiste. ¿Me habrás pedido algo? ¿Me habrás contado algo que tenía que saber? No sabía qué responderte, si moverte la almohada, si podía acariciarte, si te dolía algo. Atine a decirte que llamaría al tío para que podamos ayudarte, y salí a buscarlo. Y ese es el último recuerdo que tengo con vos, y sin dudas uno de los más tristes.

Si alguien me preguntara cuáles fueron los momentos más tristes vinculados al guaraní, este es uno de ellos. Un encuentro entre dos lenguas, su lengua materna, mi lengua materna. Su lengua, la que no supe hablar. Sentí en mis hombros toda la responsabilidad en ese momento, ¿Cómo no aprendí... cómo no aprendí guaraní para poder conversar con ella?

Tengo a mi bisabuela en mis recuerdos, donde siempre estuve mirándola a lo lejos, de niña con temor a que me retara en guaraní, de grande con temor a no poder sostener una conversación. Siempre le respondía que sí, o le sonreía. Cada vez que los visitábamos en Itatí, a ella y mi bisabuelo, siendo mayor de edad podía pedir a alguien que me tradujera para poder entenderla. Durante la infancia fue otra la historia, que brevemente expongo más adelante.

Revisitando mi infancia

Retomando las primeras preguntas, me encontré intentando responder por qué sentía que no “escuchaba” ni “veía” el guaraní antes del encuentro con *“Entiendo pero no hablo”* y su autora. Busque en mis recuerdos aquellos momentos que podrían haber marcado un antes y un después en mi vida, y que estén vinculados a los usos del guaraní en la historia de la familia. Revisite en la memoria mi infancia, y me vi en múltiples situaciones vinculadas al uso del guaraní en las reuniones familiares, cumpleaños, fiestas patronales, etc.

Todas las visitas de los parientes maternos del interior, todas ellas me remiten al guaraní y a las risas contagiosas. Ya sean hermanos, tíos, abuelos, sobrinos de mi mamá quienes nos visitaban en la Capital, cuando venían a hacer trámites o para ir al médico, siempre que estaban en mi casa conversaban en castellano y en guaraní, o mezclado.

Recuerdo que llamaba mi atención que siempre que decían algo en guaraní era para reírse. Cuando los escuchaba conversar en guaraní pensaba que lo hacían porque yo no debía entender, ya sea porque los temas estaban vinculados a nosotros, los hijos, los niños, porque eran cosas de grandes o porque “hablaban mal de mí”.

Una situación que tengo muy presente se dio cuando tenía entre siete u ocho años, estábamos en la casa de mi bisabuela, en Itatí². Los adultos matándose de risa hablando en guaraní –mi mamá, tíos, abuelos, y bisabuelos-. Yo me reía porque la risa era contagiosa. En determinado momento mi mamá llevando unas fuentes hacia la cocina se dirige hacia donde yo estaba, entonces tímidamente y entre risas le pregunto ¿qué están diciendo? El modo en que ella me responde me hizo sentir que estaba mal que preguntara, y me dijo algo así como “*Si los grandes hablamos en guaraní es para que los más chicos no entiendan, no tenes por qué saber...*” Esta es una escena donde estábamos las dos solas, nos encontrábamos entre la mesa de comer y la cocina, lo que podría entenderse como el espacio de transición de un lugar a otro. Recuerdo a nuestros familiares conversando y riéndose de fondo. Al recordarla a mi mamá en ese momento, siento en el cuerpo su enojo ante mi pregunta. Esto me marco, nunca más pregunte nada.

Cuando nos reuníamos eran encuentros de mucha gente, somos una familia numerosa. Recuerdo otra escena en la misma casa, mi bisabuela nos ubicaba donde dormir. Esa noche nos tocó dormir en su pieza. Había tres camas matrimoniales. Entre mis bisabuelos, mis tíos que vinieron de Buenos Aires y nosotros que éramos cinco en ese momento –los de Corrientes-, nos distribuimos en las tres camas. Estando todos acostados en plena oscuridad, conversaron y conversaron en guaraní. Entre risas y enojos, entre un poco de castellano y un poco de guaraní, conversaron fácilmente una hora hasta que mi bisabuela dijo que “ya había que dormir” y quedaron todos calladitos. Puedo decir que entendí la situación comunicativa considerando que se callaron todos y conociendo el carácter de mi bisabuela, que era bravísima.

² Localidad ubicada a 70km. de la Capital de Corrientes.

Me recuerdo en esta escena intentando “descifrar qué pá³ era lo que estaban diciendo”. Por ahí cuando ocupaban algo de castellano me esforzaba más para poder traducir. Para mí era toda una hazaña, estaba en medio de una conversación de grandes. Mi mamá, que estaba acostada al lado mío, pensaba que estaba dormida, pero no, tenía cerrados los ojos y escuchaba atentamente. En determinado momento sentí que me dolía la cabeza, y no me esforcé más para traducir, al fin de cuentas no terminaba de entender del todo los chistes. Y una vez que nos dieron la orden de dormir, nos dormimos.

Cómo el proceso de investigación marco un antes y un después en la familia y en nuestra relación con el guaraní

Algo que me quedo claro antes de iniciar el proceso de investigación fue que para mi mamá era preferible que en Corrientes Capital sus familiares no hablen en guaraní, menos en lugares públicos donde la gente los pueda escuchar. “*Acá tenes que hablar bien*” le dijo una vez a uno de sus hermanos que ya estaba hace varios días de visita y seguía hablando todo “atravesado”.

Una vez que inicie el estudio familiar, varias de las nociones, ideas, significaciones atribuidas al uso del guaraní en ella se fueron “moviendo”. Algo que me llamo mucho la atención en la primera entrevista que realizamos en el 2014 –en el marco de mi primera beca de investigación de pregrado- es que se reconozca públicamente como hablante bilingüe, considerando que al iniciar ella me decía que entendía pero no hablaba el guaraní. Este “movimiento” en su identificación como hablante bilingüe me alegró muchísimo, porque la veía a ella muy contenta al decirlo. Vi “iluminado” su rostro, como cuando conversa en guaraní con su gente querida. Me parece que el estudio que estábamos haciendo con el equipo le dio un espacio de legitimidad para poder decirlo.

En la entrevista la “Academia” estaba representada por mi directora de beca, mi compañera de la facultad y yo, estudiante de la universidad e investigadora en formación. Fuimos “representantes” de la UNNE que generaron un espacio de legitimidad para las prácticas comunicativas bilingües guaraní-castellano, desde el momento en que pusimos el tema “sobre la mesa”, desde el momento en que empecé a hacer preguntas en mi casa.

Ahora me gustaría precisar sobre lo que mencione en el párrafo anterior. Soy miembro de la cuarta generación de la familia en estudio y, a la vez, investigadora en formación, posición que desde el equipo definimos como “investigadora nativa”. Esta doble posición durante la entrevista no la

³ Partículas en guaraní que se usan junto al castellano, en este caso a modo de pregunta.

habría podido sostener sin el acompañamiento de la directora de beca, ella finalmente tuvo que coordinar la mayor parte de la entrevista, porque yo -además de la falta de experiencia- estaba con una mezcla de emociones, escuchando atentamente, respondiendo y pensando con mis familiares las preguntas y los temas de conversación. Estaba impactada por las cosas que escuchaba. Por momentos logré retomar la coordinación de la entrevista, pero me daba cuenta que no podía sola, porque hubieron ocasiones en que no sabía cómo seguir después de escuchar los testimonios, y ahí la directora retomaba la coordinación del intercambio.

A su vez, el hecho de que sea miembro de la familia, me permitió indagar sobre ciertos temas que para el “investigador extranjero” serían de difícil acceso, porque seguía en contacto con el campo de estudio. Después de la entrevista seguía participando de situaciones que podían ser consideradas como material de análisis, que también fueron desencadenadas por mi presencia en el lugar como “nueva interesada” en todo lo que refiera al guaraní.

Otro aspecto que quiero señalar de la primera entrevista, y que me di cuenta mucho tiempo después, es que gran parte de mis nervios ese día estaba vinculado a la idea de “tabú” que hay en relación a hablar sobre ciertos temas, como lo fue el guaraní a lo largo de mi historia personal. Estaba ansiosa y nerviosa antes de comenzar la primera entrevista, no sabía cómo iban a responder mis familiares ante un tema que “estaba prohibido”.

Mis momentos de “crisis” vinculados al guaraní: dos presentaciones “públicas”

-Una pregunta desestabilizadora

En octubre del 2014, la directora de beca me invito a exponer en una Jornada del Instituto Superior San José mi proyecto de investigación, junto a dos profesoras que forman parte del equipo. Me sentí honrada. Se trataba de mi segunda presentación “pública” con este estudio en curso, y la primera sin mi directora de investigación.

Todo iba bien, sentía que logre exponer con claridad los objetivos y la metodología del estudio familiar. Llego el momento de las preguntas a los expositores. Las pasaban por escrito en papelitos. Ante la primera, recuerdo que respondí que estábamos realizando el mismo estudio en otros casos familiares, donde todas las generaciones son bilingües guaraní-castellano en algún grado. Recuerdo a la profesora que dirigía la mesa que iba leyendo las preguntas a cada uno de los expositores, hasta que llego una que -recién escribiendo esta ponencia entiendo por qué no la leyó en voz alta- me paso directamente el papel para que la lea:

“¿Por qué recién ahora se preocupa por estudiar el guaraní en su familia? ¿Por qué no le intereso aprender el guaraní antes?”

Quede helada. Sentí que la saliva se me hacía más espesa, se empezaba a formar un nudo en mi garganta y tenía que responder. La pregunta me sorprendió, no me la había hecho antes. Sentí que el corazón empezó a latirme más rápido, esa pregunta me significó un golpe durísimo. No podía llorar, no podía enojarme. ¿Qué podía responder? Y ahí recordé por qué había iniciado mi interés, comente brevemente la experiencia que tuve en una cátedra de la facultad y cómo a partir de ella recién logre escuchar y ver el guaraní en mi casa. Siguiéron otras preguntas.

Esta presentación me dejó con culpa. Culpa por no haber querido aprender de niña a hablar en guaraní, por no preguntar más, por no pedir a mi mamá que me enseñe. Tiempo después la culpa pasó a ser un enojo. Me enojaba pensar que mi mamá no quiso enseñarme el guaraní, ¿por qué no lo hizo? Necesitaba hacer responsable a alguien. Lo necesitaba. ¿Y quién sería? ¿Mi mamá? ¿Mi abuela? ¿Yo?

Poco a poco el proceso de investigación me permitió comprender que el proceso de transmisión de las lenguas no se reduce a lo que hace o no hace una sola persona, o los adultos de la familia. Me llevo tiempo, pero logre dejar de buscar “culpables” y empezar a pensarme en relación al objeto de estudio, empezar a leer más sobre la historia de Corrientes, estudios sociolingüísticos y de transmisión, con vistas a implementar acciones a corto y largo plazo en nuestra comunidad educativa.

-No tengo nada para escribir, como mucho... dos párrafos.

A mediados del 2015 tenía que sentarme a escribir una ponencia para una Jornada de Jóvenes Investigadores. Tenía que lograr hacer un primer análisis descriptivo de la entrevista familiar realizada el año anterior. Con la directora de la investigación habíamos conversado sobre cómo sería la estructura de la ponencia. Contaba con todas las orientaciones necesarias. ¿Qué me paso? Y bueno, llegó el momento en que tenía que escribir. Pasaban los días, la última fecha de envío se aproximaba y no lograba escribir nada. Leía la transcripción de la entrevista, leía mi proyecto y no sabía qué escribir.

Estando así, envié un mensaje de texto a mi directora preguntándole qué podía hacer, si no tenía nada para escribir, como mucho... dos párrafos. Ante ese mensaje, mi directora directamente me

llama. Me sentía frustrada. En ese momento dudaba de la importancia de mi estudio, dudaba de su carácter “científico”, del valor que podría tener para los interlocutores de la jornada.

Después de conversar con mi directora cambie mi actitud, y empecé a categorizar la información de la entrevista familiar. Finalmente no me alcanzo el tiempo para categorizar toda a entrevista, tenía mucha información sobre el proceso de transmisión en las distintas generaciones de la familia, los sentidos y significaciones sobre el uso de las lenguas para cada uno, ámbitos y situaciones de uso, actitudes en relación al uso de una u otra lengua en función de quienes son los interlocutores, la influencia de las migraciones y la conformación de los matrimonios, etc. Logre escribir la ponencia y hacer un primer análisis.

Hice la presentación de lo escrito en Santiago del Estero, me sorprendió maravillosamente que varios jóvenes se me acercaran a contarme que en sus familias había pasado lo mismo con la transmisión de la quichua, que ellos o sus padres “entendían pero no hablaban”, que sus abuelos y/o bisabuelos eran monolingües quichua... En ese momento termine de dimensionar la importancia de lo que estaba haciendo. Entendí para quién estaba escribiendo. No se trataba solamente de buscar respuestas a interrogantes personales, mis interrogantes pueden ser los mismos que mucha gente se está planteando. Sentí mucha satisfacción.

Sigo pensándome en relación al objeto de estudio. Hoy me doy cuenta que mi “dificultad” a la hora de escribir tiene que ver con la valoración que yo misma daba a la lengua guaraní. Si bien elegí a conciencia la temática y es muy importante para mí, los prejuicios lingüísticos están presentes, y estaban en mi cabeza en el momento en que tenía que escribir.

Fueron muchos años de prohibición, de escuchar a mi mamá corregir a sus hermanos cuando estaban en la Capital, que no hablen como “tapes”⁴, que aprendan a hablar bien, que acá no están en el campo... A la vez que en otros momentos ella misma conversaba en guaraní alegremente con ellos, y yo ya sabía que no debía aprender, porque ¿para qué lo iba a hacer?

Iba a presentar en una jornada -en el marco de la “Academia”- un estudio sobre esta lengua, la lengua guaraní, lengua desvalorizada e invisibilizada en mis recuerdos, en mi memoria. Sentía la ambivalencia en mis pensamientos.

¿Análisis de reflexividad o de reflexividades?

⁴ “Tape” hace referencia al campesino que “no sabe hablar bien”, al bruto, al ignorante.

Con esta ponencia me propuse hacer un ejercicio de reflexividad. Éste me permite dar cuenta de cómo desde la posición de investigadora nativa fui constituyéndome en instrumento de investigación y de producción de conocimientos. La descripción etnográfica me posibilita ver el modo en que junto a mis compañeras de equipo conocemos e interpretamos lo que estudiamos participando en situaciones de interacción con la gente, donde nuestra presencia produce las situaciones mismas que después describimos⁵.

En la descripción fui dando cuenta de los “movimientos” que hubo en torno a las significaciones, valoraciones y sentidos que los distintos actores fueron atribuyendo al uso del guaraní desde mi historia familiar y de formación en el campo de la investigación. Mientras uno escribe intentando incorporar las distintas perspectivas, la propia, las de la población en estudio, las teóricas, las de los interlocutores académicos; advierte la necesidad de someter en continuo análisis las distintas reflexividades que están permanentemente puestas en juego en el estudio y que, en definitiva, constituyen al objeto -al estudio sobre los usos y significaciones del guaraní y sus hablantes-.

En el momento del análisis y a la hora de empezar a pensarme y escribir sobre mi vinculación con el objeto, pude entender la advertencia que hace Guber (2001) retomando a Peirano, cuando dice que *“el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador, debiendo compadecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva”*

El guaraní pasaba por mi vida naturalmente, viví veinte años donde no veía ni escuchaba la lengua en mi hogar. Al interesarme en saber qué pasó me encontré con las ambivalencias, las tensiones que vive el hablante guaraní en Corrientes. Sentir felicidad ante el reconocimiento de la academia sobre su importancia, el clima alegre en las reuniones familiares donde las conversaciones son un “entreviere” de guaraní y castellano, el rostro iluminado de alegría de sus hablantes, y a la vez, sentir vergüenza cuando un familiar usa el guaraní en ámbitos “públicos”, o habla “atravesado” delante de gente que no es guaraní hablante, la tristeza ante las burlas de hablantes de la variedad estándar en la Capital de la provincia...

Como investigadora en formación sentí esta ambivalencia a lo largo del trabajo de investigación, estando en la intimidad del equipo y mi entorno me parecía un tema fundamental para ser estudiado, revalorizado y difundido, pero llegado el momento de tomar el micrófono para hacerlo o escribir sobre los primeros análisis dudaba de su carácter científico y relevancia para la academia.

⁵ Cicourel 1973, Garfinkel 1967, Heritage 1991:17-18, CBriggs 1986. En Guber 2001.

¿Cómo algo que es altamente relevante y significativo para la comunidad bilingüe guaraní-castellano no va a ser reconocido por la academia? ¿Pará qué estaría la academia entonces? Con altas y bajas emocionales, con acompañamiento del equipo y fundamentalmente de la directora de beca, me encontré en el momento de escribir esta ponencia segura de lo que tenía para contar, y es así que me parece ilustrativa la siguiente cita en relación al ejercicio que me propuse hacer

Nosotros, gente de la periferia, vivimos en la hora de los conflictos entre los diferentes bloques de conocimientos. Estamos atrapados en la falla de mundos incompatibles que se repelan y se deforman mutuamente. Asumida con lucidez y sin resentimientos, esta ambivalencia nos puede enriquecer, amplificar los registros del conocimiento y ampliar la gama de la sensibilidad, pero evacuada del campo crítico del conocimiento, esta misma ambivalencia provoca bloqueos, mutila la mirada y desfigura, como en un espejo quebrado, la realidad del mundo y las mágenes del espíritu.

Daryush Shayegan 1996: 9 (trad. Gashé J., 2008)

Bibliografía

- Bertely, M., Gasché, J., y Podestá, R. (Coord.) 2008. *Educando en la Diversidad Cultural. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües*. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador.
- Gandulfo, Carolina. 2007. *“Entiendo pero no hablo”. El guaraní ‘acorrentinado’ en una escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- Guber, Rosana. 2001. *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Ed. Norma.
- Unamuno, Virginia. 2003. *Lengua, escuela y diversidad sociocultural. Hacia una educación lingüística crítica*. Barcelona: Ed. Grao.